

Queridas almas hermanas: Siguiendo con la maravillosa descripción de Mario Satz de las letras hebreas, por ser Shabbat, nos adentramos en la ZAIN y su significado.

Abierta la puerta de la palabra dalet ד (puerta), entrados al espacio vacío degustado por nuestra respiración, ה (ventana, respiración), transformados en columnas entre el cielo y la tierra, ו (clavo), comenzamos a preguntarnos por el sentido del *tiempo* o ZMAN, זמן (= 747), palabra que lleva la ZAIN, centro del cubo, secreto de la simiente fundamental, pues nuestra identidad, nuestra misma conciencia, está tejida con sus fibras. Pregunta que será difícil de responder – ya lo dijo San Agustín- :¿El tiempo? Si nadie me lo pregunta , lo sé...Pero si trato de explicarlo a quien me lo pregunta, ya no lo sé...”

El cómputo bíblico está estructurado sobre la base del número *siete*, שבַּעַד (שבַּעַד = 372) SHEVA, desde la primera página de Génesis: “Y reposó al séptimo día de toda la obra que hizo” (2.2). La semana bíblica, numerada del uno al seis, reserva para el séptimo día el nombre de SHABAT, שַׁבַּת (שַׁבַּת = 502), *reposo descanso*. El tiempo o ZMAN, זמן (זמן = 747), es así una hermosa *invitación*, הזמנה (הזמנה = 107), HAZMANÁ, ritmada por la doble HE, (ה), con el sólo propósito de interrogarnos por el origen y *procedencia*, מן (מן = 740), MIN de los seres y las cosas. Como “el tiempo es el corazón de la existencia” tal como anota A.J. Heschel, es natural que retornemos a los latidos para aceptar la invitación que su danza nos propone.

La distancia entre el seis y el siete parece ser -en términos cabalísticos- la existente entre el hombre y su Creador. El término ZU, זו (זו = 13), simboliza tanto a Israel como *esto, lo que es*. Sumadas VAV y ZAIN, obtenemos el número trece, punto ocupado por el Maestro de Nazareth entre sus doce discípulos y engarce de la aguja entre el principio y fin de las horas. El tiempo cíclico aparenta detenerse cuando uno lo festeja como tal. De ahí el SHABAT, שַׁבַּת (שַׁבַּת = 502), retorno o *vuelta*, שב (שב = 302), SHAB, a la *base*, שַׁת (שַׁת = 700), SAT.

Cada día, querido grupo, la Kábala me sorprende con nuevas revelaciones que puedo compartir, y esta vez, gracias a nuestro gran Mario Satz. Feliz Shabat y Shalom